

RESEÑAS CONJUNTAS

DOS OBRAS FUNDAMENTALES SOBRE CRÓNICAS HISPANAS DE LOS SIGLOS VIII AL XII¹

La editorial Brepols, en su colección *Corpus Christianorum. Continuatio mediaevalis*, ha publicado en 2018 dos obras fundamentales para la historiografía latina medieval de los siglos VIII al XII. En efecto, el volumen 65 de esta colección, con el título *Chronica hispana: saeculi VIII et IX* y a cargo de Juan Gil, contiene el estudio y la edición crítica de las dos crónicas escritas en el siglo VIII bajo la dominación árabe (la *Crónica bizantino-arábiga* o *Crónica de 741* y la *Crónica de 754*) y las dos crónicas redactadas en el siglo IX para exaltar el nuevo reino astur (la *Crónica de Alfonso III*, en sus dos redacciones, y la *Crónica albeldense*), mientras que en el volumen 71B, *Chronica hispana: saeculi XII, Pars III: Historia Silensis*, Antonio Estévez Sola se ocupa de la *Historia silense*, del primer tercio del siglo XII. Las crónicas editadas en ambos volúmenes comparten una característica más: presentan todas ellas multitud de problemas tanto en lo referente a la fijación del texto como a cuestiones relacionadas con el autor o autores, la fecha y lugar de composición, las fuentes y relaciones entre ellas, etc.

En *Chronica hispana: saeculi VIII et IX*, el profesor Gil realiza un arduo trabajo de revisión de estas crónicas, puesto que, por separado, habían sido objeto de notables ediciones en los últimos cincuenta años, entre las que cabe destacar las del mismo Juan Gil –las crónicas mozárabes en 1973 y las crónicas asturianas en 1985–, las de Eduardo López Pereira en 1980 y 2009 de la *Crónica mozárabe de 754*, la de Ives Bonnaz de las crónicas asturianas de 1987 y la de José Carlos Martín-Iglesias en 2006 de la *Crónica bizantino-arábiga*, además de gran número de estudios.

Ciertamente, la obra actual ofrece grandes mejoras en muchos aspectos. En primer lugar, es un acierto la publicación conjunta en un único volumen de estas cuatro crónicas, complementarias e indispensables para conocer los hechos acaecidos en la Península Ibérica durante aquellos siglos oscuros que presentan, por un lado, el fin del reino visigodo y la conquista de Hispania por el Islam y, por el otro, los comienzos de la llamada Reconquista y las primeras victorias de los cristianos sobre los musulmanes. Igualmente, esta concurrencia permite comprender mejor las numerosas interconexiones entre unas y otras. A todo ello se añade que la publicación haya corrido a cargo del profesor Gil, sagaz experto en la materia.

La edición de las crónicas va precedida de un amplio estudio de 180 páginas (pp. 8-177), organizado en dos partes: la primera, dedicada a la historiografía mozárabe, y, la segunda, a la historiografía astur. Cada una de las crónicas merece

¹ Juan Gil, (ed.), *Chronica hispana: saeculi VIII et IX*, Turnhout, Brepols Publishers, 2018, 563 pp. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis; 65). ISBN 978-2-503-57481-3; Juan A. Estévez Sola, *Chronica hispana: saeculi XII, Pars III: Historia Silensis*, Turnhout, Brepols Publishers, 2018, 263 pp. (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis; 71 B). ISBN 978-2-503-57804-0.

una amplia atención y aborda el filólogo no sólo las cuestiones de autoría, título, contenido, fuentes, transmisión manuscrita y edición, sino otros aspectos que varían en función de las características de cada una de las obras. Como no puede ser de otra manera en obras cuya redacción, cambiante en el tiempo por las diversas manos que las aumentan, corrigen y modifican, se configura como un acopio de diversas fuentes, el editor dedica un amplio espacio a tratar aspectos referentes a la transmisión manuscrita, interpolaciones y relaciones entre las diversas redacciones. En cada uno de los apartados, el profesor Gil recoge y comenta críticamente las diferentes teorías vertidas sobre las particularidades problemáticas de cada una de las crónicas, proponiendo teorías, aceptando o rechazando hipótesis ajenas y autocorrigiéndose en las propias previas. El resultado de esta excelente labor es un muy completo estado de la cuestión, revisado con tino y prudencia, del sinfín de problemas que presentan estas crónicas.

Completan el estudio dos apéndices, uno dedicado a cuestiones de grafía (pp. 242-253) y el otro a la gramática (pp. 254-277). El amplísimo repertorio de fuentes y bibliográfico (pp. 179-205) que cierra el estudio es buena prueba del laborioso trabajo realizado.

Todo ello se refleja en el texto que de las cuatro crónicas se ofrece (pp. 307-512), un texto depurado lo más posible, cuidado hasta en las cuestiones ortográficas, y que, gracias a los dos aparatos, al uso de diferente tipografía y a la disposición en paralelo de las redacciones, cuando las hubiere, facilita al lector la máxima comprensión de los textos.

Siguen unos útiles capítulos de *adnotationes* (pp. 485-512) e índices (513-560).

Es, sin lugar a dudas, un magnífico trabajo que supone un avance significativo para el conocimiento de estas cuatro crónicas para el cual, a partir de ahora, este volumen deviene imprescindible.

Otro semillero de problemas presenta la mal llamada *Historia silense* que edita Juan Antonio Estévez Sola en la segunda obra que reseñamos, la *Chronica hispana: saeculi XII, Pars III: Historia Silensis*. En efecto, son cuestiones debatidas no solo el título dado a la obra, sino su misma construcción, a saber, si se trata de una obra acabada o si nos ha llegado mutilada, y la ‘anomalía’ de la inserción del *Cronicón* de Sampiro, así como la autoría y fecha y, por supuesto, lugar de redacción, que el título tradicional refleja erróneamente por lo que más que *Silensis* deberíamos llamarla *Historia Legionensis (hactenus Silensis perperam nuncupata)* (p. 91). Y, no menos dificultades presenta la desdichada transmisión manuscrita, tardía y corrupta.

A todo ello se enfrenta con agudeza el profesor Estévez en la introducción, que incluye un examen exhaustivo de todos los manuscritos que han transmitido la obra y sus relaciones (pp. 7-54) así como un detallado análisis crítico de las ediciones anteriores (pp. 55-69), para abordar a continuación las cuestiones sobre la construcción de la obra, la fecha, autor y lugar de redacción (pp. 69-91), las fuentes y la diferente finalidad de su empleo –como fuente histórica o como recurso de redacción– (pp. 92-101), la tradición indirecta o *expilatores* (pp. 101-106), los rasgos de estilo del autor (pp. 106-115) y, finalmente, los criterios seguidos en la presente edición (pp. 115-120). Tras la introducción se ofrece la recopilación bibliográfica ordenada por ediciones, fuentes y estudios (pp. 121-130).

Para la constitución del texto el editor ha tenido en cuenta, por primera vez, la totalidad de los manuscritos conocidos tomando como base el manuscrito *B* (Madrid, BN, 1181, siglo XV), el más antiguo de una tradición manuscrita tardía –un códice más del siglo XV, tres del XVII, cuatro del XVIII– y del que los demás dependen directa o indirectamente. Asimismo, cabe destacar el inteligente uso que, para dar cuenta de los problemas que plantea el texto, se ha hecho de las fuentes y de los *expilatores*, especialmente la *Chronica Naierensis*, el *Chronicon Mundi* de Lucas de Tuy, la *Historia Translationis Sancti Isidori* y, en menor medida, la *Translatio Sancti Emiliani*, obras calificadas de “cuasimanuscritos” (p. 116) por haber usado códices anteriores a *B*. Es también encomiable el haber reservado un único capítulo (el 25) al *Chronicon* de Sampiro, lo cual facilita al lector su identificación y cita.

El resultado es una edición crítica filológicamente impecable, concienzuda hasta en las grafías y con ricos aparatos que ofrecen información sobre las fuentes bíblicas, clásicas y medievales, sobre los *expilatores*, la transmisión manuscrita y las anteriores ediciones (pp. 131-231). En fin, esta obra se constituye en la edición de referencia de la *Historia silense*, sustituyendo merecidamente a las de J. Pérez de Úrbel y A. Ruiz Zorrilla de 1959 y F. Santos Coco de 1921.

Sigue a la edición del texto unos muy útiles índices (*locorum Sacrae Scripturae, scriptorum, locorum excerptorum, nominum* y *locorum*, pp. 233-263).

Estamos, pues, ante dos magníficos trabajos, modelos de buen saber filológico, que suponen un progreso evidente en el campo de la historiografía medieval hispana tanto en lo relativo a la edición de los textos, como para los estudios históricos, literarios, lingüísticos y culturales de la España medieval.

MERCÈ PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA
Universitat de Barcelona / IRCVM

LE SIGNORIE TERRITORIALI IN SARDEGNA NEL BASSO MEDIOEVO¹

Alessandro Soddu (Università di Sassari) ed Enrico Basso (Università di Torino) affrontano in due monografie il tema della nascita e affermazione delle signorie territoriali in Sardegna nel Basso Medioevo. In particolare, Soddu ha dedicato il suo studio al casato marchionale dei Malaspina, originario della Lunigiana, mentre Basso al consortile genovese dei Doria. Entrambe le signorie sorsero nella seconda metà del XIII secolo sulle ceneri del defunto giudicato di Torres (o Logudoro), nel versante nord-occidentale dell'isola. La loro storia corre in parallelo snodandosi su un arco cronologico comune per la durata di un secolo e divergendo invece nell'epilogo, con l'esperienza sarda dei Malaspina che si chiude nella seconda metà del XIV secolo e quella dei Doria che prosegue sino alla metà del XV secolo.

Il volume di Soddu è diviso in due parti, in cui rispettivamente si affrontano le vicende dei Malaspina tra il continente e la Sardegna e si analizzano i caratteri del loro dominio. La ricostruzione prende le mosse dall'affermazione del casato nella penisola italiana, per poi descriverne le strategie di espansione in Sardegna a partire dall'ultimo quarto del XII secolo. Come anticipato, la nascita della signoria territoriale si colloca invece nella seconda metà del XIII secolo, all'indomani della dissoluzione del giudicato di Torres di cui si è detto. La prima metà del XIV secolo, segnata dall'arrivo sullo scenario sardo dei Catalano-Aragonesi, aprì una stagione di crisi dettata dal problematico rapporto tra i marchesi e il re d'Aragona. Nel 1363 la dialettica conflittuale tra le due parti degenerò in una "rottura definitiva", mentre nel 1365, con la morte di Azzone e Federico - grandi protagonisti delle vicende malaspiniane isolate nel XIV secolo -, "il casato rinunciò probabilmente a ogni rivendicazione sui possedimenti del Logudoro", decretandone così il definitivo declino in Sardegna. Nella seconda parte Soddu si sofferma sull'analisi del territorio, delle istituzioni, dell'economia e della società. In primo luogo l'attenzione è riposta sui castelli di Bosa e Osilo, i "principali marcatori" del passaggio da una signoria di tipo fondiario a una di tipo territoriale. A fronte di una disomogeneità della trama insediativa - gli stessi castelli erano dislocati tra la regione della Planargia e quella di Montes -, l'attività dei Malaspina riuscì ad essere "pervasiva", capace di includere le élites locali e di imprimere significative modifiche sul piano sociale ed economico. Di ciò ne sono ulteriore prova l'articolato sistema amministrativo, in equilibrio tra innovazione e continuità con la tradizione giudiciale, e l'emanazione degli Statuti e privilegi dei borghi di Bosa e Osilo, regolatori della vita di una vivace comunità. In chiusura, un apposito spazio è riservato allo studio delle strategie patrimoniali (politiche matrimoniali, incameramento delle terre giudicali, confische), all'analisi dei traffici commerciali (rispetto ai quali emerge la centralità del grano) e alla descrizione tassonomica dei proventi fiscali (articolati in diritti, bannalità, imposte e censi).

¹ Alessandro Soddu, *Signorie territoriali nella Sardegna medievale. I Malaspina (secc. XIII-XIV)*, Roma, Carocci, 2017, 311 pp. (Collana del Dipartimento di storia, scienze dell'uomo e della formazione; 50). ISBN 978-88-4307-848-6; Enrico Basso, *Donnos Terramagnesos. Dinamiche di insediamento signorile in Sardegna: il caso dei Doria (secoli XII-XV)*, Roma, Editore Bonanno, 2018, 196 pp. (Società, culture, economia; 1). ISBN 978-88-6318-198-2.

Il volume di Basso è diviso in tre parti, la prima delle quali è dedicata alle dinamiche dell'insediamento dei Doria in Sardegna e alla nascita e sviluppo della signoria (XII-XIV sec.), la seconda alla descrizione del suo impianto strutturale (XIV sec.) e la terza alla fase del suo declino (XV sec.). Nella prima parte vengono analizzate le strategie di penetrazione dei Doria in Sardegna e la loro affermazione in seguito alla disgregazione del giudicato di Torres. Dalle pagine emerge il percorso portato a compimento dal ramo sardo dei Doria: se tra XII e XIII secolo esso riuscì a rafforzare il legame con la dinastia regnante nel Logudoro, tra XIII e XIV secolo acquisì "coscienza della propria autonoma potenza", anche nei confronti della madrepatria. Il volume indugia sui cambi di orientamento attuati dai Doria nelle loro ambizioni egemoniche, finalizzate al raggiungimento di una "sovranità autonoma". Se Brancaleone I e Bernabò, rivendicando la loro discendenza dalla Casa giudicale di Torres, cercarono di imporsi con la forza opponendosi ai giudici d'Arborea, Brancaleone II e i suoi discendenti furono artefici di una marcata inversione di marcia, assumendo una linea più morbida e suggellando un'alleanza dinastica proprio con i sovrani arborensi. L'esito ben noto di questo lungo processo fu il matrimonio di Brancaleone III con la futura giudicessa Eleonora d'Arborea. La travagliata vicenda di Brancaleone, il cui epilogo fu l'estromissione dalle pretese al trono giudicale in seguito alla morte di Eleonora e del figlio Mariano V, non determinò la scomparsa dei Doria dallo scacchiere politico isolano. Come ricostruito nella terza parte del volume, essi continuarono a ricoprire un ruolo da protagonisti, lottando per tutta la prima metà del Quattrocento in difesa delle loro ultime roccaforti. Una difesa su cui solo la resa di Castelgenovese del 1448 pose la parola fine. Nella parte centrale del volume, Basso illustra la struttura della signoria territoriale, analizzandone l'organizzazione amministrativa (ufficiali e statuti signorili) e i caratteri dell'economia (rendite agrarie, professioni artigiane, relazioni commerciali), sino allo studio dei nuovi centri fondati dai Doria (porti e castelli).

Partendo dall'analisi delle dinamiche di insediamento dei Malaspina e dei Doria in Sardegna, gli Autori ricostruiscono le politiche dei rami sardi delle due famiglie mettendole in rapporto con quelle della madrepatria, ed evidenziandone le discontinuità dove necessario. Il merito dei due lavori non è però limitato alla sola ricostruzione delle pur intricate vicende politiche, familiari e patrimoniali; ampio spazio è riservato infatti ai modelli e alle pratiche di governo, con particolare attenzione al connubio tra le tradizioni sarde e le esperienze di governo "italiane". L'evoluzione delle due signorie in Sardegna ebbe inoltre esiti diversi, per quanto in entrambi i casi originali, come dimostra il completo assorbimento dei Doria nella dinastia giudicale arborense. In definitiva viene restituito un quadro composito e complesso, capace di smentire con decisione quel "paradigma colonialista" che non lascia spazio ad alcuna ipotesi di integrazione tra modello continentale ed elementi locali.

Per tutto ciò, i due volumi si pongono da subito come punto di riferimento obbligato e modello per le future ricerche; queste ultime dovranno necessariamente seguire il metodo comparativo, per arrivare a uno studio altrettanto approfondito delle signorie degli altri domini Sardiniae (Della Gherardesca, Capraia, Visconti, Comune di Pisa).

FABRIZIO ALIAS
Università di Sassari